

GÉNEROS, SEXUALIDADES Y PRÁCTICAS: REFLEXIONES, EXPERIENCIAS Y NARRATIVAS

Noemi Ehrenfeld Lenkiewicz *

Recibido: 07 abr. 2013

Aprovado: 20 maio 2013

*PhD Institute of Education, University of London. Profesora Investigadora del Dpto. Atención a la Salud, área de Investigación Estado y Servicios de Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México - México. E-mail: enoe@xanum.uam.mx

Resumen: En este artículo se abordan algunos aspectos teóricos conceptuales de las construcciones de sexo, sexualidades y géneros para proseguir con las narrativas de los jóvenes homosexuales universitarios participantes, que se vincularán con los aspectos teóricos. Se sigue pensando a 'género' estrechamente ligado a 'sexo', en una dicotomía social basada en la dicotomía natural de las diferencias biológicas y se plantea que mientras el *sexo* hace referencia al *envase*, el *género* al *contenido*. El uso frecuente del singular 'género' en el lenguaje (por ejemplo, perspectiva de género, estudios de género, políticas de género), enfatiza la división de las partes de esta categoría relacional, remarca la polaridad, la heterosexualidad, por lo cual se plantea como necesario una relación entre las partes desde otra perspectiva. Al introducir la reflexión conceptual de dominio, de dominación de una categoría sobre otra, de un pensamiento sobre el otro, se está abriendo la propuesta de que el sexo es una categoría también política que ordena, genera y fundamenta a una sociedad como heterosexual. La homosexualidad, como una categoría transgresora del estado de cosas, también demuestra la profunda impronta de la historia dicotómica de la ideología de dominio que regula las relaciones heterosexuales, lo cual se manifiesta en el discurso de un grupo de jóvenes. Se concluye que aún existen ámbitos poco esclarecidos en las construcciones históricas y sociales de sexos y géneros, y que las transgresiones que se adjudican a las homosexualidades tienen límites sobre los cuales aún es necesario reflexionar.

Palabras clave: Sexualidades y género. Homosexualidad, identidad y prácticas sexuales. Orden social y culturas.

GENDERS, SEXUALITIES AND PRACTICES: REFLECTS, EXPERIENCES AND NARRATIVES

Abstract: In this article, some theoretical and conceptual issues will be addressed concerning the construction of sex, sexualities and genders and following this section, narratives of young homosexual male students are analyzed and will be related to formerly discussion on theoretical aspects. The use of 'gender' is still closely linked to 'sex', in a social dichotomy based on the natural division of biological differences and it is proposed that while *sex* makes reference to the *container*, *gender* is related with the *content*. The frequent use of 'gender' as singular (such as gender perspective, gender studies, gender politics) remarks the binary division of the parts of this relational category, remarks the polarity, the essence of heterosexuality, and therefore it is proposed as necessary a relationship between parts from another perspective. While introducing the concept of domination of one category upon another, of a dominant thinking, it opens the proposal that sex is a also a political category that arranges, generates and gives fundamentals a society as heterosexual. Homosexuality, as a social pervasive category also shows the profound marks of the dichotomist in history of the ideology of domain that regulates heterosexual relationships, which is manifest in the discourses of a youth group. There are still unclear areas in the

historical and social constructions of sexes and genders and the transgressions on behalf homosexuality have limits to be clarified and need still more reflection.

Key words: Sexualities and gender. Homosexuality, identity and sexual practices. Social order and cultures.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se han explorado las experiencias recabadas en un grupo de discusión por un grupo de jóvenes estudiantes universitarios, como parte de las actividades de un proyecto sobre Jóvenes, Sexualidad y Salud Reproductiva que se desarrollaba bajo la responsabilidad de la autora en la Universidad, la Universidad Autónoma Metropolitana de carácter pública. El propósito de esta actividad fue tener un mayor esclarecimiento sobre el lenguaje y significados que utilizan los jóvenes homosexuales (gays) en sus narrativas en relación con su sexualidad, sus prácticas y sus percepciones así como los contextos de vida en que se desarrollan, incluyendo su tránsito en el ámbito académico.

La relectura reciente de estos diálogos es motivo de una reflexión de los aspectos teóricos sobre géneros, sexualidades y prácticas de los jóvenes homosexuales y sus diferentes performances que han modificado y enriquecido no sólo la propia experiencia investigativa de la autora, sino que también ha facilitado el encuentro y el diálogo entre los mismos jóvenes en una experiencia que ellos consideraron única, al poder contar con un espacio propicio para este diálogo. En una primera sección se abordan algunos aspectos teóricos conceptuales de las construcciones de sexo, sexualidades y géneros para proseguir con las narrativas de los jóvenes participantes, que se vincularán con los aspectos teóricos.

Finalmente, se aportan algunas reflexiones sobre los temas, en la compleja búsqueda de poder plantear preguntas cuyas posibles respuestas arrojen alguna luz sobre los claroscuros que significa habitar cuerpos que aprisionan – o liberan y favorecen – las expresiones humanas en las condiciones de vida en sociedades en que privan las relaciones de dominio, subordinación y exclusión.

TRAYECTOS EN LAS COMPLEJIDADES DEL LENGUAJE TEÓRICO

Los términos sexualidad, sexo y género hacen referencia a conceptos largamente discutidos y controvertidos en la literatura, en particular en los últimos 20 años. ‘Sexo’ y ‘género’ se utilizaron – y aún se hace- en términos de una distinción dicotómica entre material/cultural, entendiendo el sexo como una categoría biológica, lo ‘natural’, mientras que se toma a ‘género’ como una construcción cultural o social, que de alguna forma se sobre-impone al sexo. Sin embargo, esto se ha puesto a discusión teórica desde Foucault (1977), con lo cual ‘sexo’ es cada vez más reconocido como una categoría o un producto socio-histórico, que no es estático, univalente y universalmente entendido y no es significado del mismo modo. En esta deconstrucción de las distinciones en el binomio sexo-género, las aportaciones de Butler (1999,1993) veinte años después de Foucault, han sido fundamentales en la discusión con el argumento de que ‘sexo’ se concreta por medio del aparato social regulador de una heterosexualidad. Esta propuesta presupone que lo que lo socio-cultural a través de su aparato actúa por encima de una naturaleza asocial, fija, rígida, y esto niega la construcción histórica de sexo.

Si se considera que la(s) clase(s) dominantes en cualquier época dirigen también las ideas, las fuerzas no sólo materiales sino intelectuales, esto implica que quien dirige tiene –y ejerce- el *dominio* de las relaciones materiales y de la producción de ideas e ideología. Las categorías de sexo y género son, desde esta perspectiva, producidas en un contexto de dominación que se expresa de diferentes formas para hombres y mujeres en sus sexualidades, donde la heterosexualidad domina el panorama. Los sexos establecen relaciones basadas inevitablemente en sus diferencias y de acuerdo a su categoría, y en este sentido, se hace referencia a sus diferencias físicas.

En casi todos los discursos, académicos o no, es frecuente la conceptualización, de la heterosexualidad como algo ‘natural’, como un hecho inevitablemente biológico que garantiza la reproducción de los individuos y la reproducción social. Pero al introducir la reflexión conceptual de dominio, de dominación de una categoría sobre otra, de un pensamiento sobre el otro, se está abriendo la propuesta de que el sexo es una categoría también política que ordena,

genera y fundamenta a una sociedad como heterosexual. De aquí se deriva la apropiación de todos los aspectos que hacen a las vidas de las mujeres por parte de los hombres, que han sido históricamente los poseedores de los medios de producción.

El uso frecuente del singular 'género' en el lenguaje (por ejemplo, perspectiva de género, estudios de género, políticas de género), enfatiza la división de las partes de esta categoría relacional, remarca la polaridad, la heterosexualidad, por lo cual se plantea como necesario una relación entre las partes desde otra perspectiva.

A medida que ha avanzado y enriquecido el bagaje de estudios que esclarecen las arbitrariedades y ambigüedades de los papeles sexuales así como la falta de fundamentos para explicar los estereotipos acumulados y creados en el devenir de la historia, ha progresado la idea de que 'género' es independiente de 'sexo'; los géneros (ambos) son independientes de los sexos (ambos).

Sin embargo, pensar en esta independencia como algo logrado, acabado, permanece en el plano de lo teórico; establecer una clara línea divisoria entre sexos y géneros, en qué es social y cultural y qué es natural en las personas, es poco claro aún y las preguntas se mantienen opacas, poco precisas, así como las respuestas. Se sigue pensando a 'género' estrechamente ligado a 'sexo', en una dicotomía social basada en la dicotomía natural de las diferencias biológicas. El *sexo* hace referencia al *envase* y el *género* al *contenido*. El *envase*, las características del cuerpo físico, biológico y reproductivo puede estar habitado por un género que se percibe, siente, piensa y vive congruentemente con estas características, pero también puede hacerlo con percepciones acordes con el otro envase, el diferente. Y esto rompe con el orden social y cultural establecido de la dicotomía, de la polaridad entre los sexos-géneros., de la heterosexualidad obligada sobre la cual se han construido las sociedades en que vivimos.

Una conceptualización de sexo, es la siguiente propuesta: sexo se refiere a las características físicas y fisiológicas que conforman un continuo que ubica a los individuos en uno u otro polo de este continuo y que les permite ser compatibles reproductivamente. Al plantear este concepto, se evidencia que en este continuo hay sujetos que no están en los polos (varón – mujer), sino que por razones de diversos procesos en su diferenciación sexual se ubican en áreas intermedias. Habitar estos cuerpos, los géneros que viven y sienten en estos cuerpos, también

pueden construir identidades sexuales diversas que pueden o no tener alguna relación con la homosexualidad.

Para pensar en la categoría de ‘géneros’ es necesario pensar esta cuestión en su relación con ‘sexos’ y esto plantea no sólo la división, la dicotomía, sino la jerarquía que conlleva el dominio de una condición sobre la otra en la relación de ambas. Es esta asimetría de poderes lo que ha construido a lo largo de la historia gran parte, si no todas, las diferencias construidas socialmente y entre ellas, las diferencias sexuales. Estas construcciones también se generan y al mismo tiempo se representan en las sociedades de clases, en las cuales las relaciones entre las personas-géneros y las relaciones sexuales “...están condenadas a ser relaciones de desigualdad y reflejan la alienación del “ser genérico”. (HELLER, 1982, p. 57).

En la sociedad occidental, Foucault (1977) argumenta que durante el fin del siglo XVIII el sexo, la sexualidad de los adultos, niños y adolescentes se convirtió en materia de los discursos sociales como poseedores de una naturaleza peligrosa, incrementando la conciencia de un peligro incesante que a su vez, reactivaba la incitación al hablar de él socialmente. Casi todas las instituciones crearon numerosos mecanismos y estrategias con la intención de crear un control poderoso de las expresiones sexuales. Foucault (1977) también argumenta que desde los siglos XVIII y XIX, los discursos sobre la sexualidad que emergieron se enfocaron en el “fraude a la procreación (p. 41) y menciona en primer lugar, a la psiquiatría y a la medicina como instituciones destacadas en la instrumentación de estos dispositivos institucionales y de las estrategias discursivas. En los años iniciales del Siglo XIX, los conceptos de salud y enfermedad estaban estrechamente ligados a conceptos de ‘condición mental’ y a un comportamiento sexual ‘desviado’.

Uno de los primeros registros, al menos para Europa occidental, de las conceptualizaciones de sexo y sexualidades enfatizando su diversidad se encuentra en el texto **Psychopathía Sexualis**, de Krafft-Ebing (2000). Entre otros autores destacados de la época, Ellis (1905) es uno perteneciente a una generación de sexólogos que codificaron el erotismo, la sexualidad, las ‘perversiones’ y clasificaron los comportamientos sexuales en dos categorías principales: aquellas prácticas que eran ‘saludables’ y aquellas que eran expresiones de ‘enfermedad’. Durante aproximadamente 150 años, las ciencias médicas y sus profesionales recogieron, crearon y recrearon múltiples discursos alrededor del sexo y de la sexualidad a través

de textos ‘científicos’ así como en sus prácticas sociales. Pero ciertamente estos sexólogos no consideraban que el cuerpo femenino tenía el mismo valor que el cuerpo masculino y como lo señalan Ariès y Duby (1992, p. 248), “...aumenta el miedo a la mujer...[y] ... paralelamente se construye la scientia sexualis que renueva las técnicas de la contención de ...un modelo fascinante de eroticismo...” para construir un orden moral y salvaguardar los valores de la burguesía.

Las ciencias médicas, al ser poseedora del conocimiento - en sentido de lo biológico- y aún cuando nunca fue una verdad completa, significó en gran medida tener poder y este poder se ejercía fundamentalmente sobre la mujer, su sexualidad y sus capacidades reproductivas. Las mujeres tenían sus ciclos menstruales, sus embarazos y partos como eventos de significado importante en sus vidas y estos eventos, la menstruación, embarazo, parto y menopausia estaban - y aún lo están- dominados por las metáforas médicas. Probablemente las mujeres hablaban y aún lo hacen, acerca de sus curiosidades y problemas con sus médicos, lo cual es una suerte de confesión en una relación desigual. El espacio institucional del consultorio médico, sea en un hospital público o privado, es un ámbito donde se establece una doble relación jerárquica: la del médico con sus saberes, que domina por ello a los pacientes y el hecho de estar en el territorio de una institución (hospital o equivalente) que es un pilar en las jerarquías sociales.

Desde la apropiación de la ciencia del conocimiento sobre el sexo y la sexualidad así como de sus discursos, hay una permanente discusión para determinar quién o quiénes en la sociedad, en especial en el mundo occidental, son los poseedores de las verdades acerca de la sexualidad. Inicialmente la iglesia católica fue una institución fundamental para regular el orden sexual social, pero en el curso de la historia, los profesionales de la salud ocupan un lugar cada vez más importante, desde el predominio ideológico de la ‘ciencia’ y el pensamiento científico como acreedores de un lugar fundamental en la sociedad. Con ciertas diferencias, por el contenido religioso de la práctica de la confesión católica, las relaciones entre médicos y pacientes están claramente enmarcadas en una relación de poder que se extiende desde una relación entre dos personas en un ámbito relativamente privado, al poder que se ejerce en las instituciones, poder que se vuelve público.

Los ámbitos de control mencionados y muchos otros, como las escuelas y las instituciones, remarcan, enfatizan y basan sus normatividades en una concepción claramente

basadas en una heterosexualidad que se da por supuesta, por entendida, como una base firme e indiscutible sobre la cual se han desarrollado las sociedades llamadas modernas.

Desde hace más de dos décadas los estudios sobre la homosexualidad masculina y femenina han tomado gran auge y son fuente de discusiones y controversias tanto en el ámbito académico como en otros escenarios culturales y sociales. Esta producción provee un vasto espectro de trabajos teóricos sobre la diversidad sexual, sobre las sexualidades. Las conceptualizaciones sobre la homosexualidad discuten y objetan la categoría de una sexualidad ‘normal’ que relacionan las sexualidades a géneros; lo masculino a lo activo y lo femenino a lo pasivo. Según Butler (1999), los problemas y dificultades en las teorizaciones de género aparecen cuando trasciende cualquier actividad sexual disidente de la dicotomía macho/hembra, activo/pasivo y representa una subversión a la restricción heterosexual, binaria, y se refiere a todo el espectro de posibilidades como “performances” de la sexualidad, que problematizan tanto a las categorías de sexos como de géneros.

Conforme las normas culturales tradicionales en las sociedades occidentales, los comportamientos subversivos –y no sólo en el ámbito de las sexualidades- se perciben como amenazantes de la estabilidad social, del orden social dominante y en el caso de las sexualidades, inclusive se aventura la hipótesis de que alteran la reproducción biológica y por ende la reproducción social.

Desde por lo menos en el último siglo (Siglo XX), sin embargo, Woodward (1997) reflexiona que ya Sedgwick (1985) señalaba que el conocimiento de la inestabilidad de una supuesta división sexual binaria ha estado permanentemente disponible en los estudios (desde Freud hasta la actualidad) sin que esto haya sido útil en dismantelar esta concepción hegemónica de la heterosexualidad, y que ha fallado en desintegrarla bajo la presión de décadas y de una batería de intentos explicativos de-constructivistas, a pesar de los aportes de grandes teóricos y pensadores que reflexionaron sobre el tema.

En el siguiente punto, se ilustrarán con párrafos tomados de las discusiones de jóvenes homosexuales que versan sobre algunas de las transgresiones, conflictos e imagería de las performances homosexuales.

LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS HOMOSEXUALES, DISCURSOS Y NARRATIVAS

Sexo

En este diálogo al inicio del grupo de discusión, se observa que el discurso de los jóvenes se mueve, hasta el momento, de forma acentuada en la tradicional dicotomía heterosexual. Y lo que más destaca es la vinculación progresiva de la conceptualización que ellos mismos plantean de sexualidad y género a los aspectos biológicos y a la genitalidad. En estas narrativas, no es posible percibir una adscripción a una preferencia o cultura homosexual, la transgresión a los mandatos sociales y culturales de la heterosexualidad no está presente y es marcada la verbalización dicotómica tradicional basada en la mera identificación de las características aparentes biológicas, en una reproducción de la ideología heterosexual dominante.

F.-Para mí, lo que me representa la palabra sexo así, inmediatamente, pues es un coito y después ya como una relación genital...no el sexo erótico

J- Yo lo veo más en el aspecto hombre –mujer, no porque obviamente no vamos a generalizar el sexo como para únicamente una relación sexual, o sea yo lo veo de esa manera, como sexo masculino y sexo femenino ¿no? En el aspecto de géneros...no sé los demás...

S – Yo, la primera idea que me enseñaron de niño era que el sexo era únicamente para la reproducción. El sexo después tenía sólo un fin, la reproducción humana. Con el paso del tiempo, fui cambiando...podemos limitarlo a un placer sexual, un placer genital, o sea que puede ser entre un sexo seguro que uno puede tener: amor, esos o no amor únicamente, esos, tacto...una relación que no vaya directamente a lo genital.

P.- ...ya he ido aprendiendo y comprendiendo de alguna manera que es solamente la diferenciación entre macho y hembra, varón –mujer nada más; la sexualidad ya es otra cuestión, las formas de interacción entre individuos, las formas en que intercambiamos expresiones, palabras, actos, etc. Pero en el plano del sexo me avoco a la cuestión biológica. De la simple diferenciación...no sé Uds. que piensan...para mi concepción es solamente la diferenciación y nada más.

F.- Para mi, como les decía, el sexo es placer, coito es placer y como que después viene la sexualidad...como que el ser humano está plagado de sexualidad, incluso la sexualidad puede ser estar disfrutando de esta charla. Yo casi nunca lo pienso como P.

Es que no sé si tenga que ver algo, a lo mejor, mi travestismo para que ya no lo vea así, como hombre-mujer. Antes si...

S.- ...el sexo significa únicamente mi placer genital , en mi caso, un hombre con otro hombre

P. – ...¿Concepción de género, dijiste? son esas conductas aprendidas que nos hacen actuar de determinada forma en nuestro medio social y no están necesariamente relacionadas con el sexo. Un hombre puede comportarse femeninamente y una mujer masculinamente, eso es, el género, la diferenciación. No habría diferencia entre sexualidad y género!...el género es parte de la sexualidad...en la sexualidad están los patrones de comportamiento social del individuo y esos se pueden enrolar en masculino femenino, heterosexual, homosexual. Pero eso son factores genéticos

Al seguir la conversación momentos después, surgen los significados y reflexiones en sus narrativas sobre los términos gay y homosexual.

En estos diálogos se evidencia la fuerza, la necesidad de establecer las distinciones entre los 'papeles' excluyentes masculinos y femeninos sobre todo, la diferenciación en la bipolaridad sexual y los placeres que esto representa: quien penetra es poderoso, es más viril, y quien es penetrado es pasivo, es lo que les pasa a las mujeres. En estos discursos los jóvenes reproducen los patrones históricos dominantes de la heterosexualidad de la sociedad en que se han desarrollado.

Está presente el elemento del ejercicio de poder y se evidencia la jerarquía que conlleva el dominio de una condición sobre la otra en la relación de ambas. Como se señaló anteriormente, esta asimetría de poderes es la que ha construido a lo largo de la historia gran parte de las diferencias construidas socialmente y entre ellas, las diferencias sexuales. Las relaciones entre las personas-géneros y las relaciones sexuales están sujetas firmemente a ser relaciones basadas y ancladas en la desigualdad. Entre los atributos socialmente producidos en las relaciones de dominio hombre- mujer: el poder, la necesidad y el placer de ejercer el poder y el control y el poder, como se lee en los estos párrafos.

También se puede distinguir esta diferenciación de clases subyacentes entre los términos gay - y quienes se adscriben a esta categoría - y los homosexuales, que carecen de las capacidades económicas y de pertenencia a una clase social más poderosa, en términos económicos. Estos elementos parecieran motivar en estos jóvenes a una conciencia de exclusión, de vivir la homosexualidad como un producto de la sociedad de clases, lo cual es un hecho que no verbalizan o que quizás no han concientizado ni racionalizado. Pero sí perciben que en sus apreciaciones, caen en prejuicios que a su vez, en otros momentos critican duramente del mundo heterosexual.

GAY-HOMOSEXUAL

S.- ...pero acuérdate que en los roles también en el campo de los gay es la clásica pregunta, siempre te preguntan: “qué rol juegas”?

S.-...en el campo sexual genital quiere decir, que si eres un activo, un pasivo o un inter, que si eres activo te gusta penetrar a la persona, un pasivo si te gusta recibir la penetración o un inter que juegas los dos...

P.- ...el rol que desempeñamos no es exclusivamente sexual, pero el nuestro incluye lo sexual...

F.- Es que es un juego...es la sexualidad menos el componente biológico

P y F.- el sexo!

P.- ...Yo soy predominantemente pasivo, he jugado el rol en ocasiones porque a pesar de que aparentemente sea sometido no lo soy, me gusta llevar yo la relación y tengo una fijación muy específica de ser pasivo porque es una manera de reforzar mi masculinidad...cuando alguien me penetra yo siento la virilidad del otro y me hago más hombre, me siento poderoso. No me dejaría vencerme por el otro y ser yo el activo. Lo mío es psicológico!

J.- yo manejaba el rol pasivo y cuando mi pareja me lo pidió, me saqué de onda...entonces lo hice y no me sentí poderoso, era algo diferente y se me hizo fascinante...la concepción que tienes de sentirte poderoso, yo creo...que los romanos cuando ganaban las guerras, penetraban al otro y era porque habían ganado, ahí había cierto sometimiento, pero no ...se me hace una idea rara que tu te sientas poderoso, no...

J.- si hay diferencias entre gay y homosexual y puto...gay y homosexual es lo mismo, pero puto en cambio, yo lo considero el que se prostituye

S.- no...en el lenguaje gay utilizamos una palabra para el que se prostituye que no es puto, tenemos la palabra chichifo ¿no? Es el que se vende por dinero...puto es el que es miedoso, el que no hace las cosas

P.- aja...entra una connotación más ética. El gay es una cuestión de estilo, el que vive con determinado estilo y yo no me siento como gay: visten Arman, unos celulares de última generación, su carro,...

S.-El gay es si tienes estilo...es un hábito de consumo, pero el gay se siente más “nice”, en nuestro ambiente, el gay es se va al “living”, al “lipstick” ...depende del tipo de antro que tengas, de la colonia en que vivas, por eso estereotipamos en cierto sentido, en que los gays son los que viven Las Lomas, son los de la Condesa, de un status económico.

F.- Yo siento que es un término cultural, el gay. Es gringo el asunto...gay es mejor...yo siento que el término acuñado es homosexual

L.-...pero gay también es un término acuñado ¿porqué no te sientes como gay?

P.- porque no sigo el mismo el mismo patrón cultural de comportamiento que tienen la mayoría de los gays: vestir a la moda, escuchar la música de moda, estar al corriente de los espectáculos...esos folklóricos como los que están en las marchas de orgullo gay...

S.- los estereotipamos...hacemos a algunos como gays aunque no lo sean

F- Ohh! Yo siento que somos más prejuiciosos que los heterosexuales...si....hasta para ejercer nuestra sexualidad

PERFORMANCES E HISTORIAS

En el amplio espectro de las posibilidades y realidades de las vivencias y experiencias de la sexualidad, los problemas y dificultades en las teorizaciones de género aparecen cuando se evidencia o manifiesta cualquier actividad sexual disidente de la dicotomía macho/hembra, activo/pasivo que, se argumenta, representan una subversión a la restricción hegemónica heterosexual y binaria. Las posiciones que hoy plantean una pluralidad sexual y una flexibilización en las construcciones genéricas han enriquecido los planteamientos con nuevos enfoques para el reconocimiento de la diversidad sexual. Esta aportación se debe fundamentalmente a los trabajos y al activismo previo de los movimientos feministas, gay, lésbicos y más recientemente ‘trans’ que generaron no sólo material teórico sino una activa presencia comunitaria. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre el carácter *subversivo* que se le otorgan a estas diversidades y señalar las limitaciones de la deconstrucción y transgresiones, tanto teóricas como performativas. La repetición de marcos no heterosexuales podría ser exitosa si son vistas, si tienen presencia como una acción que exceda los límites de las representaciones sociales vigentes y si se articulan con otros movimientos político-sociales. Los procesos de cambio de paradigma de una heterosexualidad dominante, presente en todas las relaciones sociales y en las ideologías producidas, son difíciles de concebir como una revolución total con los cambios reflejados en las actitudes y prácticas sexuales.

Por otra parte, hoy también se discuten las realidades de que no todas las relaciones heterosexuales son de dominio – en el sentido planteado inicialmente- y sometimiento y son un campo de lucha y de transformaciones en diferentes nichos sociales.

Si bien en un plano de discusión teórica es necesario ahondar en el vasto campo de la riqueza de la diversidad sexual y sus representaciones, la mirada a las experiencias individuales,

con los matices propios de la diversidad cultural y social, puede aportar más elementos para la reflexión.

ELECCIÓN? PREFERENCIA?

F.- ...pero fíjate, no existimos completamente homosexuales y heterosexuales, yo no pienso en la homosexualidad completa ni en la heterosexualidad completa, yo pienso que los seres humanos somos bisexuales...no descarto la posibilidad que en algún momento me llame la atención alguna chica, no ha pasado todavía por mi mente, pero no lo descarto...

S.- Puerca!

J.- podemos tener un desliz, pero nosotros si somos más prejuiciosos para probar una mujer...si, podemos estar supercalientes, borrachos, pero nunca tendríamos un desliz con una mujer...no sé si estamos más definidos o somos más prejuiciosos.

L.- ...yo pienso que uno trata de encontrar el gen y todo eso de la homosexualidad. No como generalidad, yo hablo de mi propia vivencia...hasta los 24 años andaba con mujeres y me encantaba y después como que me empezó a nacer, y tuve una experiencia con un homosexual y me empezó a gustar. Qué es lo que pasa, entonces? Un juez me quería someter a un tratamiento hormonal...yo pienso...ahí estoy muy confundido.

F.- yo podría decir que es preferencia, siento que te inclinas más hacia una o otra forma, pero la preferencia tiene que ver con que ahorita quiero, de repente, y al otro no...puede ser muy cambiante.

Como orientación, talvez

S.-...yo siento como compulsión, siento como una fuerza, mi preferencia es muy fuerte

L.- ...ahorita usaste la palabra elección , que siempre me ha causado ruido. Porque si yo pudiera elegir no elegiría ser gay, porque causa más problemas, es más doloroso, sería un heterosexual, pero no es de elegir esto o aquello ...

F.- Mi preferencia serían los hombres rudos, robustos, chacales, siento que es eso la preferencia.

En estos discursos quedan claro las dificultades que ofrecen los conceptos preferencia y elección. Uno de ellos, implica, de manera tácita, que la elección requiere de libertad, misma que no tiene, para poder vivir y sentir genéricamente su condición de gay. Hoy se utilizan los conceptos de preferencia como un acuerdo que arranca desde los análisis teóricos y para distanciarse un poco el de orientación, que aún mantiene una connotación de si hay tal, entonces hay causas subyacentes, como reflexiona un joven al halar de la ‘búsqueda del gen’. Cabe la

pregunta de si en realidad se trata de una preferencia. Considerando que las sociedades y toda la cultura enfatiza persistentemente la polaridad sexual, la dicotomía en hombre-mujer, activo-pasivo, es posible aventurar que esta ‘preferencia’ es un entendido en la cultura gay/homosexual y que obedece a una conceptualización que como muchas, se establece por un acuerdo arbitrario. Al parecer, en estos jóvenes no hay un acuerdo ni claridad acerca de qué es una preferencia y qué es una orientación y en estricto análisis conceptual teórico, tampoco hay un sustento sólido para ambas terminologías.

El término preferencia es más flexible y se distancia de la búsqueda de causas (generalmente biológicas) que preforman una orientación. Esta última, representa nuevamente ‘determinantes’ que están basadas en la heterosexualidad fija, a-histórica, ignorante o haciendo caso omiso de las relaciones sociales de clase y poderes de dominación que marcan nuestras sociedades y por ende, la poca flexible de oponer una resistencia real y subvertir estas relaciones.

EL CUERPO QUE ME CONTIENE

La narrativa siguiente ilustra, con todo su riqueza, las conflictivas relaciones entre sexo /género/prácticas sexuales, al confrontar el cuerpo, el envase y las vivencias, emociones y experiencias de la persona que lo ocupa, el contenido humano, las experiencias de género. Las contradicciones e incongruencias entre las verbalizaciones y las prácticas se ponen en evidencia en un ámbito de indefinición, de dudas y preguntas acerca de cómo ubicarse en un cuerpo que se siente de modo diferente a la norma coercitiva heterosexual como a la homosexual, a quien se le adjudica el color de la transgresión. Un signo de lo femenino adjudicado a las mujeres, la presencia de los pechos, es al mismo tiempo, el punto de deseo y de frustración de este joven¹.

La intersección del deseo y la frustración, del anhelo de ir modificando el cuerpo para un ser cada vez más ‘femenino’ y su absoluta y clara convicción de que no perdería su signo de masculinidad, su potencia de penetración, su pene, conforman un campo de batalla entre una identidad masculina homosexual, las prácticas concretas de una sexualidad como travesti, y un

¹ Este joven estudiante aún años después de su participación en el grupo de discusión, anhelaba tener pechos, ya que eso lo harían más atractivo a los ‘hombres rudos’ con quienes gusta de relacionarse. Hasta 4 años después de nuestro grupo, tenía serias dudas acerca de cómo aceptaría su imagen si tomaba la decisión de colocarse implantes.

juego permanente en la reflexión acerca de cómo sería o es vivir un cuerpo de mujer. Considero que estos dilemas no están del todo resueltos desde las posiciones teóricas revisadas y que este proceso de búsqueda de identidades sexuales y genéricas es una permanente construcción y deconstrucción de algunos aspectos de la heterosexualidad dicotómica dominante, pero siguen estando ausentes los elementos en la percepción de los individuos que estas sexualidades pueden ser - y quizás son - transgresoras amenazantes de una sociedad básica y fundamentalmente organizada en las relaciones de poder de la heterosexualidad dominante.

P.- Te puedo decir que me encanta mi parte masculina, yo me veo en el espejo y me encanta mucho como me veo (risas de todos). Me encanta mi ser, me paseo desnudo en el espejo y me siento feliz...

F.- Que bueno que tocaste eso! Yo, cuando comencé a travestirme, sí me ponía falditas cortas, tener el cabello largo y maquillaje y todo de la cintura para arriba, pero el pecho se me hacía algo deforme, como que no era de mi cuerpo, yo me podía sentir mujer, parezco mujer. Pero los pechos parecen ser algo anormal, parecían tumores, es que yo no sé por qué yo no concebía así mi cuerpo y ahora comencé a acostumbrarme a esas partes de mí, pero sé que es como un juego. Es parte de mí, pero no completamente, yo disfruto el tener pene, el que me toquen al penetrar, el que me hagan sexo oral, disfruto más mi cuerpo y yo nunca –mejor no digo nunca- descarto la posibilidad de llegar a una operación genital, o sea, para ser homosexual, quitarme el pene. Yo siento que JAMÁS lo haría. Lo que sí haría, es que me pondría bubies (senos). Pero quitar...JAMÁS, JAMÁS ME QUITARÍA EL PENE...ahora que vivo con más plenitud siendo inter, lo disfruto. Al verme al espejo, me veo con maquillaje, pestañas, depilada...todo y cuando me quito el bra (brassiere), el relleno y veo un pene en el espejo, de repente decía ...¿Quién SOY? Entonces hubo un conflicto de identidad. Ser un hombre o una mujer me causa mucho conflicto hasta cuando me preguntan por mi nombre...y no pienso que soy mujer, me asumo como un travesti. Como un homosexual travestido.

La verdad, sí me quedé pensando....qué bronca ¿no? De repente querer verme como niña y de repente como niño y de tener una actitud de operarme y cambiar de cuerpo....quizás tenía in mente o en las prácticas que NO lo quería, entonces , pues...pero teóricamente como que no.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

En este trabajo sólo se busca iniciar una profunda exploración de las complejas articulaciones entre las construcciones varias de sexo/género/sexualidades/prácticas sexuales. Sin duda, habrá que analizar cada uno de estos constructos y buscar críticamente sus vinculaciones y

relaciones. Sin embargo, la experiencia en la práctica de investigar con estos jóvenes gay/homosexuales del espacio universitario, han producido a una inquietud a percibir incongruencias entre los discursos y narrativas de las personas concretas, insertas en realidades concretas de sexualidades, géneros y clases sociales, con algunos aspectos de los desarrollos teóricos contemporáneos.

De allí este intento de analizar de novo las transcripciones de un grupo de discusión que se extendió en 4 sesiones de 5 horas cada una – con un corte en el medio cada una- lo cual llevó a una re-lectura de los contenidos. Es claro que el material es tan extenso y de gran riqueza, que sólo se tomaron algunos puntos para la elaboración de este artículo, quedando la posibilidad – y la necesidad- de seguir desarrollando este trabajo.

Se pueden especificar algunas conclusiones puntuales:

Las discusiones teóricas entre sexo-género no están ni acabadas ni ante nuevas alternativas. Al parecer, sólo si se plantean los aspectos de las relaciones sociales y sexuales de **división y jerarquías** relacionales en los aspectos teóricos, desde el marco de las relaciones inequitativas de la hegemonía heterosexual, podríamos avanzar en estos temas.

Al explorar las experiencias individuales de un grupo de jóvenes universitarios, es notable **la ausencia** de cualquier señalamiento acerca de sus prácticas e identidades como transgresoras tanto de los imperativos sociales y culturales existentes como de una intencionalidad política de cambio a través de sus experiencias. Esto lleva a la reflexión acerca de los límites y de la extensión de las prácticas y teorías mencionadas en su fuerza y capacidad de generar una conciencia en amplios sectores sociales sobre las asimetrías y consecuencias de estas relaciones desiguales así como de los estereotipos generados a lo largo de la historia.

Desde las narrativas individuales, surgen más preguntas que respuestas: la ‘elección’, ‘preferencia’ u ‘orientación’ de los jóvenes homosexuales es realmente una decisión elegida? Al parecer, hay una confusión y poca claridad en sus elaboraciones. Desde la autoría del artículo, se considera que no hay tal ‘libertad de elección’, por varias razones.

Una de ellas, es la falta de teorización y racionalización de sus propias experiencias. Pero lo fundamental, es la fuerte reproducción de la ideología sexual dominante, del pensamiento dicotómico hombre/mujer que polariza también sus propias reflexiones. Desde este punto de vista, cae pensar que es sumamente difícil, si no imposible, alejarse del marco de la historia en

que estamos inmersos. De este modo, gran parte de su discurso reproducen lo que es crítico en los aspectos teóricos, reproducen la ideología sexual dicotómica dominante. Es decir, la libertad de elegir una preferencia o prácticas, está fuertemente limitada.

Por último, en la última narrativa, la pregunta **Quién soy?** Ilustra las dificultades de poder habitar un cuerpo cuando las flexibilidades de la construcción de géneros intenta hacer congruente el cuerpo (envase) con el contenido (vivencias, sentires, experiencias y prácticas sexuales).

Considerando que el modelo social y económico produce relaciones ideológicas binarias y que las sociedades establecen imperativos criterios y restricciones para mantener la heterosexualidad a través de diversas estrategias y dispositivos sociales, la idea de ser ‘libres’ de poder ‘elegir’ el ejercicio de géneros y sexualidades diferentes parece pertenecer a una utopía. Estas dificultades en las expresiones de la diversidad se ven en particular en las prácticas sexuales en los contextos de las vidas individuales, tanto de hombres como de mujeres, y como su grupo cultural, se enfrentan en la arena política social. De modo que cuando un hombre o mujer refiere “Yo elegí ser homosexual, o trans”, hay que distinguir las diferentes esferas que inciden en la expresión, ya que de hecho es escasa o nula la posibilidad de elección. De allí que en la elaboración de este artículo la autora propone que el cuerpo constriñe las posibilidades del actuar de la sexualidad, es por un lado, un cuerpo que permite la riqueza de todas las expresiones de la comunicación amorosa y por otro, una prisión a la que hombres y mujeres, heterosexuales o no, estamos encadenados en mayor o menos medida.

Los aspectos de los sexos y las sexualidades permanecen aún más complejos que décadas atrás, mientras se avanza en sus múltiples producciones de significados y representaciones. Pero sí se ha avanzado en lograr una mayor flexibilidad y claridad de que se está bregando para poder vivir una conceptualización más amplia de la diversidad sexual y en concretar el deseo de lograr mayor equidad de géneros.

REFERÊNCIAS

ARIÈS, P.; DUBY, G. **Historia de la vida privada**. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada. Madrid: Taurus, 1992.

BUTLER, Judith. **Gender trouble: feminism and the subversion of identity.** New York: Routledge, 1999.

_____. **Bodies that matter: on the discursive limits of sex.** New York: Routledge, 1993.

ELLIS, H. Studies in the psychology of sex. Massachusetts: Harvard University, 1905. In: KATCHADOURIAN, H. **La sexualidad humana.** México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad.** 13. ed. La voluntad de saber. Mexico: Siglo XXI, 1977.

HELLER, Ágnes. **La revolución de la vida cotidiana.** Barcelona: Ediciones Península, 1982. Historia, Ciencia, Sociedad 175.

IDENTITY and difference. Culture, media and identities. London, UK: Open University Press, 1997.

KRAFFT-EBING, R. **Psychopathia sexualis.** Valencia: La Mascara, 2000.

SEDGWICK, E. K. **Eetwen men: english literature and male homosocial desire.** New York: Columbia University Press, 1985.

WOODWARD, Kathryn. **Identity and difference: culture, media and identities.** London, UK: The Open University Press, 1997.